

# La conspiración del silencio es el arma que el enemigo utiliza hoy contra el pueblo

**E**L mundo político — sus círculos industriales, militares o financieros — no se ha conformado nunca con la idea de que España pudiera desenvolverse de una manera independiente. Ha tratado en todo instante de imponerle su voluntad, cerrando el camino a la libre determinación del pueblo, sujetándolo en todos los aspectos y sirviéndose para ello de la complicidad de los políticos nacionales (?). No porque, como se ha dicho en ocasiones, estimaran al pueblo español « inferior », colonizable de necesidad. En tal estupidez pudo creer Napoleón antes de lanzar su « gran ejército » a la conquista, pero no tardó en desengañarse al chocar con la realidad. Aquella « gente débil e ignorante » le hizo correr tan gran descalabro que luego, en sus memorias, hubo de confesar el asombro que le habían producido : el español — decía, refiriéndose al estado llano y no a los palaciegos — es valeroso y rebelde contra cualquier poder que trate de imponerle el yugo.

Su rebeldía constituye, pues, la mayor inquietud para el extranjero ambicioso que ha de procurar introducirse sutilmente, tras cualquier sistema político, ganando de antemano la complacencia de las clases directoras. De la monarquía a la república y aun en la guerra misma, el poder extranjero ha movido a capricho los peones gobernantes, mas no al pueblo. En el pueblo, en la clase trabajadora, se ha conservado incólume el espíritu de libertad y es hoy quien guarda la garantía de la independencia. Pero un sentido de independencia que no se contiene en los moldes nacionalistas de estúpido patriotismo. Hay que distinguir el pueblo que trabaja y expresa sus ansias de ganar nuevas rutas para que la humanidad sea más feliz, del profesionalismo político que hizo de España una nación poco menos que moribunda.

Conspiración de poderes extranjeros contra el pueblo español no fué sólo la urdida por los generales monárquico-fascistas en Italia y Alemania. También la no-intervención

(buena manera de intervenir para aniquilar la Revolución) se preparó en acuerdos previos de ciertos gobernantes « leales » con las cancillerías. Y algunos de los que más tronaron contra esa pantomina internacional, estando comprometidos en ella, hicieron en España un nuevo ensayo de penetración, hasta entonces desconocido, oponiéndose a la obra revolucionaria del pueblo y asegurándose la dirección político-militar.

Actualmente las ambiciones extranjeras que se concentran sobre España son bien claras : yanquismo y moscutismo, ambos gozando de disciplinados servidores, vendepatrias o quintacolumnistas avanzados que se disputan la presa. Y siendo estas dos fuerzas las corruptoras de conciencias que ambicionan la hegemonía mundial, raro es encontrar un eco de sincera amistad hacia el pueblo martirizado de España que no se resigna ante el verdugo y pugna por liberarse del yugo.

Mientras allí caen los hombres en un combate sin tregua, desafiando a los poderes de las tinieblas y la esclavitud y confiados en que la victoria sobre el franquismo habrá de señalar el camino de redención de la humanidad, quienes fuera de España podrían ahorrarles sufrimientos y acercarles la hora del triunfo : los trabajadores, hombres libres y escritores revolucionarios, están abandonando su misión. Sirven, más bien, a veces inconscientemente, los intereses de sus enemigos, los mismos enemigos del pueblo español, empeñados en hacer hoy un silencio de sepultura respecto a España.

Hay en ese terreno un deber inmediato a cumplir por los españoles desterrados : romper la vergonzosa conspiración del silencio que en apoyo del franquismo y para servir intereses inconfesables se está fomentando. Cabe, en el marco de nuestras actividades y cerca de nuestras relaciones, hacer alguna cosa para volver a la actualidad palpitante del mundo la lucha de España por su libertad. Aunque mucho de cuanto

nos rodea no es digno siquiera de nuestro aprecio, hay hombres audaces, inconformistas, resueltos, capaces de ayudarnos en la tarea. Como esta semana el insigne autor de « La Peste » ha reivindicado nuestra causa frente al oportunismo reaccionario y la cobardía del intelectualismo de salón — artículo que reproducimos en estas páginas — otros hombres, de análogas cualidades, de tan notorio prestigio, se asociarán a la campaña en defensa de la justicia y la libertad de España que los Estados vencedores, y las organizaciones que a ellos se supeditan, han traicionado.